

LA COMUNICACIÓN EN LA ERA ELECTRÓNICA

Jesús Ibáñez
(*Universidad Complutense*)

Hay sistemas dinámicos y sistemas lingüísticos. En los sistemas dinámicos sólo circulan flujos de energía. En los sistemas lingüísticos circulan también flujos de información. Los sistemas lingüísticos están regulados por ciertos códigos: por códigos genéticos los sistemas biológicos, por códigos lingüísticos —propiamente dichos— los sistemas sociales.

En el orden físico sólo hay acontecimientos, en los órdenes biológico y social hay también registros (por códigos) de acontecimientos. En el orden biológico hay registros de los acontecimientos (códigos genéticos: las leyes biológicas están presentes sin estar representadas), en el orden social registros de los registros de los acontecimientos (códigos lingüísticos: las leyes sociales están, además de presentes, representadas). El registro de los acontecimientos transforma el tiempo reversible de la física en los tiempos irreversibles de la biología y la sociología, pues el registro tiene que ser posterior al acontecimiento. El orden físico conoce una irreversibilidad: la irreversibilidad termodinámica que conduce a estados cada vez menos ordenados. Los dispositivos de registro (clasificación, ordenación y medida) permiten invertir la flecha del tiempo: de la flecha termodinámica a la flecha histórica, de la entropía creciente a la (neg)entropía creciente. La historia de los animales y las especies es una historia de la primera especie (hay registros sucesivos: hay historia). La historia de los individuos y las sociedades humanas es una historia de la segunda especie (hay registros de registros sucesivos: hay historia de la historia).

Los códigos permiten el control jerárquico de un nivel inferior o *hard-*

ware por un nivel superior o *software*. El control jerárquico implica una descripción alternativa del nivel inferior desde el nivel superior: una autoridad en el nivel superior, ácido nucleico o jefe, se erige en observador —se pone a distancia de las leyes físicas— y desde esa altura describe alternativamente el sistema: sustituye la descripción dinámica por una descripción estadística, una descripción que no influye por una descripción que influye. La descripción dinámica es reversible en el tiempo; la descripción estadística, que se basa en una clasificación, ordenación o medida, es irreversible en el tiempo (la descripción dinámica no es en realidad una descripción, pues es redundante en relación a la estructura).

DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA MEMORIA

Mediante los códigos, un sistema constituye una memoria. A lo largo de la evolución, la memoria se ha ido desterritorializando. A nivel biológico, se autonomiza la sustancia de la expresión; a nivel social, se autonomiza —también— la forma de la expresión.¹ La desterritorialización de la memoria permite una reterritorialización por la memoria: en los estratos biológicos la conformación del organismo, en los estratos sociales la conformación del medio. En los estratos biológicos la expresión —genética— se hace autónoma y lineal: hay sustancias de contenido (proteínas) y sustancias de expresión (ácidos nucleicos), y la información está codificada linealmente. En los estratos sociales pasamos de la expresión genética a la expresión lingüística: prosigue el proceso de desterritorialización, autonomización de la sustancia de la expresión —exterior al cuerpo, cuando la memoria se deposita en libros o en dispositivos electrónicos—, autonomización de la forma de la expresión —la linealidad espacial de los códigos genéticos se dobla con la linealidad temporal de los códigos lingüísticos en la cadena hablada. Esta linealidad temporal permite una sobrecodificación² o síntesis

1. Martinet, *La lingüística sincrónica*, Gredos, 1968, descubre las dos articulaciones del lenguaje: la primera combina unidades mínimas dotadas de sentido —monemas—, la segunda combina unidades mínimas no dotadas de sentido —fonemas. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, 1971, analiza la función signo como interdependencia entre dos planos, el plano de la expresión (los sonidos) y el plano del contenido (los sentidos), y en cada plano analiza tres niveles, la materia amorfa, la forma o red de relaciones, y la sustancia o producto de la aplicación de la forma a la materia. Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux*, Minuit, 1980, combinan ambos paradigmas en uno más complejo, y generalizan a todo tipo de organización.

2. Hay sobrecodificación cuando la unidad de un sistema se constituye, como exterioridad y transcendencia, fuera del sistema al que unifica y conjunta, «operando en una

formal de las sucesiones que hace posibles las traducciones hasta culminar en la concepción científica del mundo.

En las sociedades prehistóricas o frías la memoria se graba en los cuerpos: es una memoria más análoga que digital, más hecha de copias que de mapas (no hay distancia entre la sociedad y su memoria). La invención de la escritura hace posibles las sociedades históricas o calientes que, al basarse en códigos digitales o binarios, permiten una mayor abstracción y el diseño de programas (mapas en lugar de copias): al poderse grabar la memoria fuera de los cuerpos se descarga la red neuronal, la competencia pertinente consiste en saber leer. En los cuerpos se graba sólo una parte de la memoria, la *parte* que exigen los *partidos* que debemos tomar o los roles que debemos asumir. Ya ningún cuerpo puede almacenar toda la memoria, por lo que es técnicamente inevitable alguna especialización. Pero, en cierta medida, el *corpus* libresco queda abierto a la consulta de cualquiera, aunque el que quiera consultarlo necesita ciertas competencias específicas, un umbral de competencia (la alfabetización, cada vez más generalizada) y un dintel de competencia (la competencia para el uso de los sublenguajes específicos de cada práctica). Aunque, al ser de propiedad privada los circuitos de producción, circulación y consumo de mensajes, sufren en el mercado las mismas vicisitudes que cualquier otra mercancía: se convierten en artículos de lujo sólo al alcance de las clases dominantes, mientras que, como alimento intelectual para las clases oprimidas, desemboca en el mercado un flujo de literatura excrementicia.³ La escritura —y la imprenta, que permite la distribución de la escritura— hace que la unidad de comunicación deje de ser, como era en las sociedades prehistóricas, la persona: ahora la unidad de comunicación es el rol.⁴ Todos quedamos cla-

dimensión vacía y suplementaria de la del sistema considerado» (Deleuze y Guattari, *op. cit.*, p. 157). Hay sobrecodificación cuando un significante o equivalente general de valor es excluido de la colección de significantes para que los restantes significantes puedan formar, en cuanto significados, conjunto («No es posible conjuntar todos los significantes de una misma familia sin transportar fuera a uno de ellos que, al transformarse en Otro, hace posible que los otros puedan funcionar como tales» —Sibony, *Le nom et le corps*, Seuil, 1974). Hay sobrecodificación siempre que un sistema es observado y/o manejado por otro sistema.

3. Excrementicio en sentido literal: la literatura «kitsch» está hecha a base de restos predigeridos («La condición previa del “kitsch” es la disponibilidad de una tradición cultural plenamente madura, cuyos descubrimientos y conquistas, y cuya cumplida autoconciencia, pueda explotar para sus propios fines (...) lo nuevo es saqueado para darle otros pliegues, aguarlo, y servirlo como “kitsch”» (en Bozal, *La industria de la cultura*, Alberto Corazón, 1969: artículo de Greenberg, *Vanguardia y «kitsch»*).

4. El referente para «yo» no es ya la imagen de un organismo biológico, sino el concepto de un *locus* en el sistema. Rol es una persona atrapada como recurso, reducida a significado sin sentido. La palabra «rol» viene de *rotullus* (= el rodar de la rueda, y

vados en nuestros roles. Hoy, la memoria se deposita sobre todo en dispositivos electrónicos. En cuanto cumple una función técnica o de manipulación, se deposita en bancos de datos⁵ que circulan a través de dispositivos telemáticos. Lo que implica: que debe adaptarse a la forma de estos circuitos, ya que sólo circula por ellos una información rigurosamente formalizada y digitalizada (todo lo que excede de esa forma es filtrado fuera); que se consuma la desaparición del sujeto (los libros no se comunican entre ellos y no se reproducen, hace falta alguien que los escriba y —para comunicarse— alguien que los lea: los dispositivos electrónicos se comunican entre ellos y —en cierta medida— se producen y reproducen). En cuanto cumple una función mítica de justificación, se canaliza a través de medios icónicos, especialmente la televisión, lo que implica: que debe adaptarse a la forma de estos medios, pues las imágenes no permiten la distancia al mundo que permite el lenguaje (códigos arbitrarios, segunda articulación), las imágenes son análogas y metafóricas, se pegan al mundo y acaban siendo indistinguibles del mundo —lo que aparece en televisión es un doblete simulado del mundo—; que como doble del sujeto se produce un simulacro de sujeto: antes el sujeto se producía en familia (identificación imaginaria con la madre, e identificación simbólica con los ideales del padre), ahora, cuando los padres empíricos han perdido la autoridad sobre los hijos, la televisión (re)produce padres y madres mecánicos a los que pueden anudarse las funciones padre y madre.⁶ Hemos pasado de la Galaxia Gutenberg a la Aldea Global Electrónica.

la huella que deja en el camino), es un lazo o bucle de la persona cuando su trayectoria es recurrente o recursiva. El modelo de rol es el burro dando vueltas en torno a la noria.

5. La expresión subraya la analogía entre la capitalización económica y la capitalización semántica: productos, respectivamente, del dispositivo numeral de la moneda y el dispositivo nominal de la lengua. En ambos campos la distribución es homogénea («Hoy la información va de la cúspide a la base. Sólo el mercado constituye la red, pobre, de la comunicación horizontal. La sociedad de información exige que vuelvan a subir hasta el centro los deseos de los grupos autónomos, la multiplicación hasta el infinito de las comunicaciones laterales»: Nora y Minc, *L'informatisation de la société*, La Documentation Française, 1978). Es la reivindicación por Guattari de la transversalidad, comunicación en todas las direcciones y sentidos. La palabra «información» articula dos sentidos: informarse de (información) y dar forma a (neguentropía): la información es extraída por la cúpula de la base para ser inyectada como neguentropía en la base por la cúpula.

6. «Autoridad» viene de *augeo* (= crecer, en el doble sentido, material y espiritual, de asimilar en profundidad alimentos y asimilar en superficie ideas). La madre ha perdido su autoridad, porque ha sido sustituida por cuerpos artificiales: desde el biberón o pecho artificial, hasta la probeta o útero artificial. El padre ha perdido su autoridad, porque ha sido sustituido por nombres artificiales: el de la empresa o el

DE LA IDEOLOGÍA A LA DACTIPRAXIA

Observemos a un lector mirando un libro y a un operador manejando un ordenador o a un televidente contemplando un programa.

En el caso del lector de un libro, el lector está fuera de la página y la página es una superficie. La posición del lector es el modelo del sujeto transcendental: un observador exterior al sistema que observa. Superficie es, en general, un espacio con una dimensión menos: en particular, en la geometría euclidiana, un espacio con dos dimensiones. La forma de la página es un modelo de racionalidad: «explicar» es desplegar o simplificar, «explain» —en inglés— es proyectar sobre un plano (simplificar, eliminar una dimensión). Cuando un sistema es observado, la complejidad del sistema aumenta en una dimensión —es sobredecodificado—: la explicación simplifica el sistema, al menos en una dimensión. El observador exterior contempla el sistema y, para explicarlo, lo simplifica.⁷ El libro actúa sobre las actuaciones del lector, produciendo en el lector efectos ideológicos y/o teóricos. Ambos se configuran desde la modalidad de la visión: ideología viene de *eideen* (=ver), teoría viene de *theorein* (=mirar); una visión centrada, en el primer caso, en el sujeto; en el segundo caso, en el objeto. La ideología es análoga, una copia. La teoría es digital, un mapa. Copia y mapa que no pueden actuar si no es por mediación de un sujeto. En el hacer del sujeto se mezclan, en mayor o menor dosis según sea más o menos emocional o racional, los efectos de la ideología y de la teoría. Los libros se comunican entre sí, producen su efecto, y se reproducen por medio de los lectores.

En el caso del operador del ordenador, el observador se ha transformado en actor; el observador extrae información y el actor inyecta neguentropía en el sistema: ahora forma parte del sistema y, en vez de contemplarlo, lo maneja. Hemos pasado de un contexto visual a un contexto táctil (digital). Lo digital tiene que ver con los dedos y, por lo tanto, con el tacto.

del partido, y —cada vez más— el de la marca comercial de los productos que consume.

7. Un observador puede estar en posición absoluta, relativa o reflexiva (Pask, *Conversation, cognition and learning*, Elsevier, 1975). Un observador absoluto está fuera del sistema, sin tenerlo en cuenta. Un observador relativo está fuera del sistema, teniéndolo en cuenta (admite la posibilidad de otros observadores o puntos de vista: pasamos del monoteísmo al politeísmo). Un observador reflexivo está dentro del sistema: forma parte del sistema, y toma nota de las modificaciones que introduce en el sistema —y en él mismo— la observación. La sociedad es un sistema hipercomplejo: es un sistema reflexivo, con componentes reflexivos. Los conjuntos transfinitos son reflexivos: puede ponerse en correspondencia el todo con una de sus partes. Sólo un sujeto humano, castrado y por tanto transfinito, puede observar reflexivamente la sociedad de la que forma parte (Ibáñez, *Del algoritmo al sujeto*, Siglo XXI, 1985).

En las sociedades prehistóricas, el sentido predominante es el oído; en las sociedades históricas es la vista, en la Galaxia Gutenberg; y el tacto, en la Aldea Global Electrónica. Pero el que maneja el ordenador contempla también la televisión. Hay una digitalización creciente en la función técnica de manipulación, y una analogización creciente en la función mítica de justificación. Y hay una separación creciente entre ambas funciones. Ya no es el mismo el mundo que vemos y el mundo que manejamos, ya no podemos traducir ni la copia en mapa ni el mapa en copia: hay una distancia infranqueable entre los proyectos y los programas (véase la distancia entre los proyectos y los programas del actual gobierno). Nada tiene que ver el mundo que construimos con el mundo que soñamos, lo real con lo imaginario. Las cosas son como son y no pueden ser de otro modo. Los proyectos se reabsorben en los programas, y pasamos de la «ética ideológica» a la «ética de la responsabilidad».

El lector se come los libros, los asimila. El operador/espectador es comido por el ordenador/televisor, es asimilado por él.

La primera revolución industrial desplazó a los seres humanos de las tareas de ejecución. La segunda revolución industrial los ha desplazado de las tareas de computación (concepción). La tercera revolución industrial los está desplazando de las tareas de ordenación (decisión). Los sujetos humanos son desplazados por robots de un tipo lógico cada vez más alto: robots, inventores de robots, inventores de inventores de robots. Cada vez un mayor número de seres humanos quedan anclados en el papel de piezas o mecanismos en dispositivos robóticos. El gobierno socialista fue diseñado por un ordenador en Washington.

MODERNIDAD/POSTMODERNIDAD

Lo que supone una transmutación de todos los valores. Pasamos de los códigos a las axiomáticas, del control mediante cuentos al control mediante cuentas.

Para que los individuos se integren en el orden social, sus flujos de energía —libidinales— han de ser captados por el sistema:⁸ mediante códigos o mediante axiomáticas. El orden simbólico, al captar los flujos de energía para transformarlos en información, produce un sistema saturado, y la modificación de cualquier parte altera la estructura del conjunto sin que puedan calcularse los efectos locales. El orden tecnocrático produce un

8. Deleuze y Guattari, *L'Anti-Oedipe (Capitalisme et squizophrénie)*, Minuit, 1972.

sistema no saturado, se pueden poner y quitar axiomas arbitrariamente, y quitar y poner axiomas arbitrariamente equivale a quitar y poner arbitrariamente las condiciones iniciales; al no haber origen ni fin no hay sentido, y se pueden calcular los efectos locales. La axiomatización es una codificación reducida a sintaxis: sin semántica, y con pragmática perlocutoria pero no ilocutoria.⁹

La ideología controla la integración de los individuos en el sistema social mediante formaciones discursivas explícitas (cuentos), o sin necesidad de formaciones discursivas explícitas (cuentas): siempre se trata de contar, pero se pasa de un contaje nominal a un contaje numeral. El habla produce sentido en los dos sentidos de la palabra sentido, sintáctico y semántico/pragmático. Para dar sentido a lo que acontece, lo relatamos: contamos cuentos, mitos sobre el origen —reaccionarios— o sobre el fin —progresistas— del orden (de la competencia), y leyendas sobre la integración de los individuos en ese orden (de las actuaciones). Cuando se cuentan esos cuentos, se juega un juego semántico/pragmático entre el destinador y el destinatario: la vida del destinatario cobrará sentido, en los dos sentidos de la palabra sentido, estará en condiciones de repetir la historia en los dos sentidos de la palabra historia, de lo que acontece y del relato de lo que acontece, erigiéndose en relator de la historia (en destinador para un nuevo destinatario, al que enfilará en la historia) y en protagonista de la historia (consumiéndose en la combustión lenta del trabajo o en la explosión rápida de la guerra). Los cuentos nos identifican con los valores o ideales dominantes: dos operaciones articuladas lo hacían posible, una operación sintáctica reducía al sujeto al papel de sujeto del enunciado (de persona a rol), molde de todos los roles sociales¹⁰ o puestos en una cadena que sujetan al sujeto; y una operación semántica/pragmática identificaba, de derecho y de hecho, al sujeto con la cadena (con el orden simbólico, con el Otro), en el orden del decir —efecto de lenguaje— y en el orden del hacer —efecto de sociedad. Era un acoplamiento intencional y consciente, motivado por el deseo del sistema. De ahí el rodeo —y la distorsión— ideológico («¿Se podría hacer pagar impuestos a los ciudadanos o sacrificar las vidas de los soldados si conocieran lo que realmente sucede en vez de lo que parece suceder?», decía Bernard Shaw). El control mediante cuentas

9. Los términos «ilocutorio» (= acción que se cumple intrínsecamente en el habla) y «perlocutorio» (= acción que se cumple extrínsecamente por el habla), en Austin, *Ensayos filosóficos*, «Revista de Occidente», 1975.

10. Utilizamos como sinónimos «rol» y «papel», pues el rol se fija en el papel, es un enunciado. La persona o sujeto de la enunciación es reducida a rol o sujeto de enunciado.

implica un acoplamiento trópico e inconsciente.¹¹ El criterio de legitimidad es la performatividad;¹² ya no se trata de dar a las actuaciones sentido semántico, sino sentido pragmático —medir su rentabilidad. El sentido de entrar en la OTAN no es ético (del orden de los fines) sino económico (del orden de los medios: qué ganaremos con ello). Las cuentas —numerales— sustituyen a los cuentos —nominales—: hay que echar cuentas de la correlación entre entradas o inducciones (*inputs*) y salidas o educiones (*outputs*). El metadiscurso legitimador es ahora la teoría de sistemas.

Hemos pasado del capitalismo de producción y acumulación al capitalismo de consumo; hemos pasado de la modernidad a la postmodernidad. Para expresar las diferencias entre ambas situaciones, podemos utilizar el juego de diferencias entre los prefijos «con-» y «dis-»: confusión/difusión, consenso/disenso, competencia/disponibilidad.

De la energía que penetra en un sistema, una parte se difunde y otra parte se confunde en el sistema; la parte que se difunde mantiene el orden de la parte que se confunde.¹³ la difusión —disipación— de energía solar mantiene el orden en el sistema solar, la difusión —disipación— de energía laboral mantiene el orden en el sistema social. En el capitalismo de producción y acumulación o modernidad predominaban los procesos de confusión y convergencia; en el capitalismo de consumo o postmodernidad predominan los procesos de difusión y divergencia.

El sentido cae de la parte de la confusión: el capitalismo de producción y acumulación es centrípeto y el capitalismo de consumo es centrífugo. En el capitalismo de producción y acumulación o modernidad el fin del diálogo era el consenso, en el capitalismo de consumo o postmodernidad es el disenso. De la ortodoxia a la paradoja. Según Habermas, el último representante de la modernidad, «la condición de la verdad de los enunciados es la aprobación potencial de todos los otros»,¹⁴ la identidad es erigida en principio transcendental.¹⁵ Según Lyotard, profeta de la postmodernidad, «la perti-

11. Se limitan las posibilidades de los ciudadanos: en los países del Este prohibiéndoles hacer lo que quieren, en los países del Oeste prohibiéndoles querer.

12. Luhman habla del reemplazamiento, en las sociedades postindustriales, de la normatividad de las leyes por la performatividad de los procedimientos (*Legitimation durch Verfahren*, Neuwied, 1969). La legitimidad de una ley no es semántica (no es función de lo que dice —ética ideológica—) sino pragmática (es función de lo que hace —ética de la responsabilidad—: de la probabilidad de que sea aplicada, de ahí que el actual gobierno tire siempre por la línea del medio).

13. Prigogine, *La thermodynamique de la vie* (en «La Recherche», vol. 3, 1972, pp. 547-562).

14. «Vorbereitende Bemerkungen zur einer Theorie der Kommunikativen Kompetenz» (en *Theorie der Gesellschaft oder Sozial-technologie*, Suhrkamp, 1971).

15. Körtian, *Metacritique*, Minuit, 1979, p. 121.

nencia del enunciado es que da nacimiento a ideas, es decir, a otros enunciados —en juegos de información incompleta— o a otras reglas de enunciación —en juegos de información completa».¹⁶

En el capitalismo de producción y acumulación o modernidad, el valor de cambio de los individuos es función de su competencia, del saber hacer/decir acumulado a través de procesos de aprendizaje. En el capitalismo de consumo o postmodernidad el valor de cambio de los individuos (como el de las cosas: platos combinables, muebles transformables, vestidos reversibles) es función de su disponibilidad. En una empresa transnacional o en un partido transpolítico asciende no el que sabe hacer/decir, sino el que está disponible para hacer/decir lo que le mandan, cuándo, dónde y cómo se lo mandan, para acoplarse a cualquier terminal de producción —puestos reciclables— o de consumo —pastos reciclables.

COLOFÓN

Estamos atrapados, dicen. Pues, ¿quién puede ponerle el cascabel al gato? (y nunca mejor dicho, cuando el jefe del gobierno pone al gato como modelo de actuación). Todos somos ratones, y no tenemos más alternativa que dejarnos cazar o escondernos del gato.¹⁷

Hay que coger al toro por las clavijas.

Hay que pasar de la lucha ideológica a la lucha dactilpráctica. Como han pasado los campesinos de las rogativas por la lluvia a los cohetes aerífugos. No basta con imaginar —soñar— mundos diferentes. La imaginación al poder, decían en mayo del sesenta y ocho: ocupar la Bastilla —como hacían los burgueses— o el Palacio de Invierno —como hacían los proletarios. En el capitalismo de consumo o postmodernidad lo real y lo imaginario se distribuyen de otro modo: el poder se reserva todo lo real, y nos deja todo lo imaginario. Para ellos, los juegos reales; para nosotros, los juegos imaginarios. Tenemos que participar en los juegos reales, en los juegos de estrategia, para, mediante esos juegos, volver a inyectar lo imaginario en lo real.

La ciencia-ficción es un nuevo tipo de relato: conjuga la estructura teomática de los tratados y la estructura problemática de las novelas, con-

16. Lyotard, *La condition postmoderne*, Minuit, 1979, p. 104.

17. Según Luhman (*op. cit.*), cuando hay tantas informaciones que circulan tan velozmente, para que el sistema funcione, son precisas dos condiciones: que sólo unos pocos tengan acceso a los circuitos de comunicación, y que se presione sobre las expectativas de todos para hacerlas compatibles. ¿Os suena?

juga lo real y lo imaginario. Es un modelo de simulación de inyección de lo imaginario en lo real. Spinrad y Brunner, por ejemplo, han escrito novelas magistrales¹⁸ que plantean la posibilidad de subversión en la era electrónica. A los que quieran entrar en este juego les recomiendo su lectura.

18. Spinrad, *Incordie a Jack Barron*, Acervo, 1975. Brunner, *Órbita inestable*, Martínez Roca, 1985; *El jinete en la onda del shock*, Martínez Roca, 1985.